

Título: La visión filosófica de la mujer como sujeto social en la sociedad cubana contemporánea.

Autora: Lic. Kirenia Chaveco Asin

Centro de Procedencia: Universidad de Oriente

Desde los tiempos más antiguos la mujer ha estado presente desempeñando un rol que ha quedado impregnado en la historia. Solo el transcurso del tiempo ha sido testigo de las innumerables hazañas llevadas a cabo por ellas. Precisamente a estas le ha tocado vivir momentos muy duros, donde predominaba una cultura machista, eran sometidas a las imposiciones de los hombres, muchas veces eran utilizadas como objetos de cambios, como medio de recreación, se les negaba la propagación de sus ideas, su forma de pensar o decisiones ante la vida no era de gran importancia, en este punto eran menospreciadas.

La mujer para la edad media no contaba con un desempeño de gran relevancia, todavía eran sometidas a los maltratos característicos de la época, su papel era secundario por llamarlos de algún modo, entre las opciones que le eran permitidas se encontraban: servirle al hombre como esclava doméstica y sexual, manipuladas en su gran mayoría como simples objetos.

Estamos haciendo referencia a la etapa del paso de la poligamia a la monogamia, a pesar de que se sigue arrastrando de cierto modo la herencia de la antigüedad clásica, donde las mujeres se casaban por designios de sus padres y por conveniencias, cobrando vida los matrimonios arreglados, donde la mujer tenía muy poca opción de decidir su futuro y porvenir.

La mujer históricamente ha sido considerada por el hombre como el sexo débil, por esto se le ha impuesto la sumisión casi total con respecto al hombre, aunque en algún momento de nuestra historia podemos referirnos a una sumisión total.

En los albores de la Edad Media, la mujer fue mucho más discriminada, pues en la Biblia, recae sobre ella toda la culpa del pecado, haciéndola responsable de inducir al hombre hacia el camino carnal.

La religión jugó un papel importante en la discriminación y sub-valoración de la mujer, al hombre históricamente se le ha dado la responsabilidad de ser cabeza de la economía, dueño del poder, de la defensa y de la representación social en la posición de padre y esposo, contraponiendo el papel de la mujer ubicándola en la familia como elemento subordinado que satisface las necesidades del hombre, desde el comienzo de lo que conocemos como humano el hombre se ha identificado por ser el proveedor mientras la mujer la receptora, responsable de cuidarlo a él ya los hijos.

Tuvieron que pasar muchos años para que la mujer tratara de revertir este proceso del cual eran las más perjudicadas, por primera vez levanta la voz para abogar por sus derechos como ciudadana.

La mujer ha jugado un rol importante, decenios a decenios logrando movilizar el orden social tradicional. Como sujeto social ha tenido que enfrentar momentos muy difíciles, ha sido formada y educada en una cultura machista, siendo utilizadas por los hombres de su tiempo, donde su vida se reducía a cumplir el patrón establecido por la cultura de su época, convirtiéndose en arquetipos culturales, donde se establece una diferencia entre el deber ser y el ser mujer. Siendo ellas el resultado de lo que por época se ha entendido por ser mujer, debiendo ser y hacer lo que su tiempo les ha marcado.

A la mujer le ha sido muy difícil incursionar en la vida social pese a las restricciones impuestas por su condición genérica. La mujer ideal debía dedicar sea desempeñar las labores de esposa y de madre o bien dedicarse al mundo conventual, su existencia no tenía valor en si misma, estaba subordinada al marido o a Dios.

La sociedad se ha encargado de educar a la mujer para desempeñar papeles pasivos, tales como el casamiento, gestación, parto, lactancia, en el matrimonio no tendía a buscar sino a ser buscada. Su actividad consistía en recibir y aceptar.

Otro asunto que debemos tener en cuenta es la visión que con toda intensionalidad ha ofrecido el hombre de la mujer como sujeto y objeto social.

La visión que por épocas se ha tenido de la mujer ha encontrado siempre una justificación histórica, aun en nuestros días, es mirada, tratada y entendida a través de un pensamiento escéptico.

Si hacemos un recorrido por la historia, es posible analizar, como el hombre desde que comenzó a vivir en comunidad y construyo su propia sociedad, condenó a la mujer al olvido, excluyéndola de todos los derechos y privilegios sociales. Esta fue evaluada, condenada y caracterizada por su sexo.

La historia dejó por sentado cuales serían las funciones que la mujer debía cumplir dentro de la sociedad, entre ellas: preservar la especie humana, su condición de ornato para el hogar y fungir como ornato sexual.

La supuesta inferioridad que se le atribuye a la mujer y su poca confianza en si misma, les fueron impuestas artificialmente, lo que conllevó a que estas se vieran como posesión del hombre.

La mujer ha sido objeto de estudio desde que ocurre la primera división social del trabajo, desde que el hombre comenzó polemizar con la naturaleza física y con el resto de los hombres sobre diversas cuestiones, este pretendió ser la voz catante en todos los asuntos. Reconociendo la ascensión del pensamiento como “producto único” del propio hombre.

Las condiciones culturales, el desarrollo socioeconómico, socio político, religiosa y moral daban al hombre un lugar mas calificativo, obviando el papel decisivo de la mujer en el proceso de desarrollo en todos los sectores.

A través de un pensamiento manipulador presentaban la diferencia entre hombres y mujeres como lo justo y necesario, lo bueno y mejor. La marcada concurrencia de los hombres en la vida pública para la resolución de diversos problemas de cualquier índole hacia que la voz y al voto permaneciese en sus manos para juzgar desde lo ejecutivo, legislativo, judicial y moral, esto ocurría en cualquier tipo de sociedad conforme a sus condiciones de desarrollo.

El estudio de la temática de la mujer resulta de objeto de análisis de las ciencias sociales, humanísticas y pedagógicas. A pesar de ser un tema abordado desde diferentes ópticas en cada una de las épocas históricas por la que ha transitado la humanidad, quedan muchos aspectos importantes en los cuales se hace necesario abundar desde una visión filosófica.

La filosofía ha sido una ciencia que ha convocado desde sus primeras manifestaciones, a la discusión de diversos problemas, afectando de una manera u otra el desenvolvimiento del intelecto desde lo lógico-práctico o lo práctico-lógico en muchos aspectos. Desprendiéndose con el propio desarrollo de esta ciencia conceptos separatistas entre hombres y mujeres. Justificaciones biológicas que deshumanizan, proposiciones metafísicas que excomulgan, disquisiciones necesarias que demuestran la igualdad en la diferencia.

Caracterizar las formas y modelos de vida que la mujer por épocas ha tenido que asumir y en algunos de los casos enfrentar, es la línea temática a seguir en todo el desarrollo de la investigación, no es interés nuestro pretender un enfrentamiento entre hombres y mujeres, ni volver al periodo del matriarcado como pago a lo que la mujer por historia ha sufrido.

Todo esto es el producto de la creatividad de una conciencia descontenta en el estudio de las diversas problemáticas sociales, que desde sus inicios hasta hoy le han dado respuestas incompletas, inconclusas o sencillamente han sido tratadas con ciertos recelos.

El estudio la mujer, parece una historia que no tiene fin, aun después de haber sido abordadas desde las diferentes ciencias, siempre quedaran aspectos para resaltar, aunque en alguna instancia haya parecido estancada.

A través de la historia los grandes filósofos han dejado importantes legados e ideas, que han permitido ver la evolución histórica de cómo era vista la mujer por diferentes épocas. La mujer a través del tiempo ha llegado a ser símbolo de ella misma, siendo posible hablar de una mujer histórica y de una mujer actual y real.

Muchos filósofos, desde su contexto histórico analizaron a la mujer como objeto y sujeto social, ofreciendo una visión que ha influido directamente en la historia del mundo entero, que han permitido entenderla evolución histórica de cómo era vista la mujer en las diferentes épocas.

En la época de Platón y Aristóteles ser mujer no era algo deseable, estas tenían prácticamente el mismo estatus social que los esclavos, privándolas de todos los derechos cívicos, eran desde luego excluida de la vida pública, la mujer no era

ciudadana, sino hija o esposa de ciudadanos, y la educación que en ocasiones poseían lo aprendían en el ámbito doméstico.

Platón en su obra *La República* aspiraba a construir una sociedad perfecta, donde no existiera ningún tipo de discriminación, ni explotación, desde su posición reconoce una misma naturaleza para el hombre y la mujer, entendiéndolo como lógico que ambos tuvieran las mismas oportunidades a través de la educación.

Platón desde luego, considera que la mujer se convierte en objeto de razón, aunque no reconoces sus derechos, así como tampoco los iguala a los del hombre. Desde la visión platónica, el hecho de ser la mujer, las convertía en objeto de razón permitiéndoles que las mismas poseyeran cierta preparación que le permitiera la unión con el hombre.

Platón, elabora y defiende su concepto de mujer, imaginándolas como parte dependiente del sexo masculino, privándolas de todas sus capacidades y potencialidades, Platón, asume que el hombre necesita para su reproducción a alguien similar a él, para poder tener hijos perfectos, considerándolas como un ser para mantener la especie, sin embargo la despoja de todos sus derechos civiles, y la priva de disfrutar de las mismas oportunidades de participación que los hombres.

Si analizamos la visión filosófica de la mujer en el pensamiento Aristotélico, nos encontramos que éste al indagar los orígenes de la sociedad, considera que hombres y mujeres se hayan en la unión de los sexos, para la reproducción, apareciéndola familia, donde cada sexo tendrá sus funciones específicas a partir de sus propias naturalezas. Para Aristóteles la mujer es un ser reproductivo y el varón un poseedor, administrador, desde la visión Aristotélica se concibe a la mujer como un ser subordinada a los hombres, puesta y dispuesta a ser juzgadas por su falta de experiencias, para Aristóteles la virtud de la mujer era el silencio, la sumisión, donde el hombre determinará sus estatus, negándole a estas la oportunidad de crear su propio discurso, careciendo por tanto de identidad, en los tiempos de Aristóteles quien no tuviera voz y participación social, no podía ser considerarse ciudadano.

Aristóteles exponía en su discurso que la mujer sería pasiva y receptora, mientras que el hombre sería activo. La mujer como la tierra que no hace más que recibir y gestar la semilla, mientras que el hombre es quien la siembra, le da forma contribuyente de la materia.

Esta pretensión aristotélica de que el hombre hablará por toda la humanidad, sería ratificada por las filosofías precedentes.

Tomas de Aquino, representante de la Escolástica, considera que en el cielo solo puede existir la igualdad entre hombres y mujeres, simplemente porque dejan de existir las diferencias físicas entre ellos.

Cuando analizamos la visión filosófica de la mujer en el pensamiento de Hobbes, descubrimos que aborda la situación de la mujer, a partir de elementos que permiten cuestionar la difícil situación de la mujer como expresión de una ley natural, para muchos el dominio del hombre sobre la mujer es algo natural, éste al hablar de naturaleza humana o de la especie humana, no excluye a la mujer. Hobbes afirma que

todos los hombre son iguales y solo su desigualdad puede justificar sea través de la Ley civil.

Rousseau, el gran pedagogo de la modernidad, el defensor por excelencia de la necesidad de la educación para Emilio, no considera necesaria la educación para Sofía, haciendo una diferencia marcada entre los sexos, manteniendo para la mujer un manto de oscuridad e ignorancia.

El discurso médico-filósofo de los siglos XVIII y XIX, se basaban en la autoridad de su profesión y afirman que las mujeres tienen asignado el papel de reproductoras de la especie, por lo que el ejercicio, fomento y desarrollo de la razón es perjudicial para la supervivencia de la humanidad por debilitar dicha capacidad reproductora. Esto no quiere decir que desde la medicina se reduzca al sexo femenino a la mera animalidad, pero desde luego se le niega la noción ilustrada de perfectibilidad, de superación de los condicionamientos naturales, de llegar a alcanzar la categoría de ciudadana o de sujeto de derechos.

No obstante es en el siglo XVIII cuando se comienza a exigir que la ilustración y la instrucción se universalicen también al sexo femenino, al tiempo que comienza a brotar un movimiento reivindicativo a favor de los derechos civiles y políticos para las mujeres. En este sentido no se pueden olvidar nombres como Olimpia de Gouges, Mary Wolltoncraft, Madame de Staël, Sophie de Germain, Condorcet, entre otras

Por su parte Engels, en el Origen de la Familia, reconoce que las mujeres mantienen una posición inferior en la sociedad y esto se atribuye a la existencia de la propiedad privada, para él, en la sociedad ideal (Sociedad comunista) donde no existiría la propiedad privada, y de este modo las mujeres las mujeres no tendrían que quedarse en casa para mantenerla, y reproducir decencias, desde la visión de Engels, erradicar el capitalismo constituirá el final de la subordinación femenina.

A pesar del destino que les tocó vivir a la mujer y la visión que de la misma se ha tenido, no faltaron mujeres que pretendieron cambiar conceptos falsos formados a lo largo de la historia y hacer uso de sus derechos y espacios sociales.

Son varios los factores que se han de tener en cuenta para valorar la posición relativa de las mujeres en cualquier sociedad, pero podemos citar dos fundamentales:

1- Conocer su relación o capacidad de acceso a la educación en un determinado momento de la historia.

2- La opinión que la sociedad tuviera sobre las mujeres y sobre lo que significa ser mujer

La mujer entraba por la fuerza de las cosas en todos los campos del trabajo, pese a la marginación de la vida política y a la escasa consideración por los resultados de su trabajo. Esto no se convirtió en barrera para pretender cambiar aquella imagen ficticia y menospreciada.

El hombre a través de su vida va realizando actos y valoraciones morales. Situación que ha permitido que la mujer haya sido ubicada en un papel secundario en todo el

desarrollo de la sociedad, se considera desde el punto de vista moral que el hombre viviendo se va haciendo a sí mismo, es responsable de su personalidad y de sus convicciones e ideales.

La vida individual está formada por una serie de acciones o conducta. Desde el punto de vista moral, deben predominar en la conducta del hombre las tendencias más convenientes al desarrollo de la vida individual y social. Dicha tendencia se impone al hombre con carácter habituales y permanente, para que vaya aprendiendo a calificar sus propias acciones, estas aptitudes constituyen el llamado sentido moral de los individuos.

La conducta del hombre refleja la moral individual y la moral individual es el fundamento de la moral social. Las acciones del hombre, instintivas o habituales, espontáneas o reflexivas, son los elementos constitutivos de la conducta: este debe seguir las inducciones del sentido moral.

La ética busca la perfección de las personas, estudia de modo más concreto, qué actos son "correctos" o "incorrectos", "justos" o "injustos", en líneas generales "buenos" o "malos". La ética estudia el bien, entendiendo que el bien es aquello que perfecciona la naturaleza.

Es posible considerar desde el punto de vista ético-moral que la visión que históricamente se ha ofrecido de la mujer y la posición de subordinación frente al hombre tiene una marca intencionalidad, en el párrafo anterior se analiza la ética como la ciencia capaz de determinar cuáles actos son correctos e incorrectos, justos e injustos, de ahí que puedan valorarse como un acto injusto e incorrecto para con la mujer.

La identidad real de la mujer, nace desde a partir de un fundamento ético-moral, se le atribuye única y casi exclusivamente a la mujer la vocación de ser una colaboradora que aporta lo suyo al hombre en el señorío comúnmente asignado ante la creación

Para la filósofa hay aspectos novedosos y propios que la mujer entrega para el desarrollo humano. Reconoce en ella como algo central, la facultad sensitiva, "la capacidad para proteger lo que se desarrolla y crece, cuidar y fomentar en su desarrollo". Reconoce en ella una mayor capacidad sensitiva, que radica en el ser maternal del que toda mujer goza. Maternidad que le otorga a la mujer un tipo anímico propio, que la lleva a compenetrarse hacia lo vivo personal, lo concreto y ajeno de manera más natural. Esto hace que el centro de gravedad no esté en ella, sino en el "otro", porque "el cuerpo de una mujer está formado para 'ser una carne' con otro y a la vez alimentar nueva vida humana en sí misma". "La tarea de recibir en sí un ser viviente que se forma y crece, es una unión tan íntima de lo anímico y lo corporal, que pertenece al sello de la naturaleza femenina en su conjunto".

La visión que históricamente se ha tenido de la mujer la ha alejado de su propia esencia como mujer, como ser humano y como serbiológico social. Si no se considera que entre lo masculino y lo femenino existen puntos de coincidencias y necesidades que satisfacer, a sapiencia de lo femenino necesita de lo masculino y viceversa, para construir la humanidad, esto ayudaría a evitar que la mujer actúe como todo un hombre.

La mujer reflexionada desde su identidad humana, ayuda a ver el gran espectro que en cada mujer tiene su peculiaridad, porque una humanidad reflexionada desde su riqueza dual se abre a una diversidad infinita que trasciende la diferenciación sexual.

El ser supone el hacer y el hacer se encarna en un ser. Nacer y hacerse son propios de la humanidad, por lo tanto son propios de cada mujer y cada hombre, la mujer no solo se hace, sino que también nace.

Una visión filosófica de la conducta humana quiere decir ni más ni menos que nos movemos en la radicalidad de lo que da de sí la capacidad de analizar que tiene el intelecto humano puesto al servicio de lo que más le atañe en su funcionalidad: la preocupación que todo ser humano tiene como ineludible, de hacerse la propia vida. Aquí está el asunto radical del que nos tendríamos que poner hoy de acuerdo.

La mujer hoy día sigue siendo un tema. Llama la atención que sea necesario reflexionar sobre ella, dándose a entender que "ser ella" no es una realidad internalizada, ni menos obvia. Conferencias, grupos feministas, nuevas perspectivas teológicas, el concepto "género", y hoy día nuestro seminario, son algunas de las expresiones que nos dicen que "la mujer" da que pensar.

En la época en donde la mujer comenzaba a pensar-se. Sin embargo, para la mujer no fue solo algo teórico, sino algo que también le costó encarnar. A ella, como a muchas de su tiempo, no le fue fácil ser mujer; hubo precios que pagó por serlo

La mujer, tiene en si misma una peculiaridad específica, que nos permite construir una visión distinta a la que por tiempos se ha ofrecido de ella, es válido señalar que la lucha llevada a cabo para ocupar el lugar que hoy en día en el ámbito social, económico, político, intelectual e incluso el papel que ocupa dentro de la familia tiene una mirada distinta, de esto se desprenden aportes que siguen siendo elementos sugerentes para meditar hoy.

La mujer tiene una peculiaridad propia para expresar humanidad, peculiaridad que también la tiene el hombre y eso es solo posible a través del verdadero amor que hace posible que el 'otro' sea 'otro'. En esta dinámica no hay cabida para una relación jerárquica, solo es posible una relación de diálogo personal..

Bibliografía

1. Antón, Francisco. Mujer y sociedad. Edic. Realp. Madrid. 1966
2. Astelarra, Yudith. Libres o iguales. Sociedad y política desde el feminismo. Edic. Ciencias sociales. La Habana. 1990
3. Bury, Jhon Bagnel. La libertad de pensamiento. Edic. Fondo de cultura económica. México. 1941.
4. Colectivo de autores. Mujer en la Revolución. Edic. ciencias sociales. La Habana. 1996.
5. Engels. Federico y Marx. Carlos. Obras Escogidas en tres tomo 2. Editorial Progreso. Moscú. 1
6. Hierro, Graciela. Dialogo sobre Filosofía y Género. Universidad Autónoma de Médico. Asociación filosófica04510. México, D.F. 1995.

7. Hambroso, Ferrero Gina. El alma en la Mujer. Reflexiones. Cultura. Santiago de Chile. 1993
8. Marx, Carlos, y Federico Engels. La Ideología Alemana. Editorial Política. La Habana. 1970
9. Webgrafía. Pilar Cabanes Jiménez, Escritoras de la Edad Media. Revista de estudios literarios. <http://www>. Visión filosófica de la mujer en la antigüedad.